

## INTERVIU

Llegó hasta nosotros—por varios conductos—la estupenda noticia de que un P. del Corazón de María,—el P. Lorente—se había permitido decir en el púlpito hace muy pocas noches, que MEFISTÓFELES, era un periódico impío, é inmoral y que no debía entrar en las casas de las personas honradas.

Se nos aseguró también que había dicho, que uno de los redactores de nuestra revista, escribía cosas que no se debían leer, y que ese redactor no tenía de hombre ni la cara siquiera, porque apenas le apuntaba el bozo.

Huelga decir que esta noticia nos puso de un humor de cien mil diablos é inmediatamente procuramos aclarar el asunto.

### En el Palacio del Obispo.

El director y el redactor aludido de esta revista se personaron en el palacio episcopal. Subieron al piso principal y allí fueron recibidos por un fámulo de su Ilustrísima. Interrogado si el Sr. Obispo nos podía recibir contestó resueltamente que *no*. Le dijimos tener vivo interés en conferenciar unos instantes con su Ilustrísima y nos volvió á decir que era imposible.

Pero, nosotros, que llevábamos el decidido propósito de manifestar al Sr. Obispo, como jefe del clero, la frescura de su subordinado, escribimos sobre una tarjeta estas palabras:

*«El Director de MEFISTÓFELES, ruega enca recididamente á su Ilustrísima, le conceda unos segundos en audiencia para tratar de asunto urgentísimo.»*

Esperamos unos momentos la salida del fámulo que lo había llevado la tarjeta confiados en que la tradicional y popularísima galantería del Prelado, accedería á nuestra súplica.

Pero ¡oh desencanto! salió el criado y nos dijo, que el Sr. Obispo lo sentía pero que era imposible recibirnos.

Nos miramos interrogativa y admirativamente y nos despedimos.

Sabiendo, lo galante, lo cortés, lo bien educado, y el esmerado *don de gentes* que es fama tiene nuestro Obispo, nos sorprendimos de su decisión.

No nos quiso recibir.

(Nosotros ignoramos el *por qué*.)

### Camino del Convento.

Salimos del palacio del Obispo y nos dirigimos á la calle del Cohombro, donde tienen su residencia los P. P. del Corazón de María. Llamamos, nos abrió un lego y pedimos ver al P. Lorente. Nos condujo á la sala de visita y aguardamos impacientes.

Por fin apareció. Le dijimos así poco más ó menos.